

La, Ultima lluvia de Invierno

*...guardare tu amor en mi alma, para que, aunque muera...
continúes unida a mí...*

César H-Lima

Imagen de portada:
César Chun
Fotografía: Daniel Valdez

Empecé a escribir el 13 de noviembre 2013 a las 18:30 hrs.
Finalizada en su revisión final el 19 de septiembre 2020 a las 22:30 hrs.

En memoria de mi recordado amigo:

Carlos Eduardo Flores Salguero

Quien partió de este mundo dejando:

*Una acera que extraña la lentitud de sus pasos,
un teclado de computadora que añora la caricia de sus dedos,
un par de gafas que no han vuelto a leer noticias,
una colección de artículos con la marca Coca-Cola
que ya no despierta más la envidia de quienes visitaban su negocio,
un chiste para reír, contado con su garbo natural,
anécdotas que compartir que concluían en carcajada,
una fría cerveza y la bandeja con habas o manías de Chiquimula,
sobre el mostrador,
el consejo oportuno o un verbal jalón de orejas,
un abrazo en pausa,
y un apretón de manos que continuaremos en la eternidad...*

Prólogo:

En la historia de las letras que nunca se sabe el día y la hora y a veces quien lo dijo y lo escribió: “de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”.

César Lima (csarlíma) tiene de los tres y bastante. SUFICIENTE PARA SER ARTISTA, COMPOSITOR, CANTANTE, MAESTRO, PADRE, Y ABUELO. EXCELENTE NARRADOR, QUE SE INTRODUCE EN LA HISTORIA Y NOS DESCRIBE SUCESOS ACAECIDOS EN NUESTRA GUATEMALA, como si él hubiera vivido, en carne propia, hechos de hace más de 50 años.

Nos lleva por lugares tradicionales y conmemorativos como un cementerio, una iglesia y no podía faltar, un bar que también es un templo del saber, donde se conjugan las emociones, los sentimientos, los senticiertos, las mentiras y las verdades del humano. Donde al ver la realidad de frente, se nos abre el portal de la conciencia y alucinamos que somos eternos. Pero eternas serán estas letras, convertidas en palabras y luego frases, oraciones, que se convierten en historia, historias para contar.

Transcurren relatos históricos de nuestro quehacer político, cultural y con un sabor coloquial, con aroma a flores, con un sirimi parecido al chipi chipi, nos refresca el alma, el espíritu y el ser. Porque el cuerpo lo baña cada uno.

Ponernos a hacer ejercicios mentales matemáticos para saber cuántos días son 80 horas y que eso nos da un número cabalístico, que significa creación, y César es creativo, meticuloso, descriptivo y paciente.

Nos describe en esta novela eventos de la historia de la cual, todavía encontramos algunos vestigios que dan testimonio de esta realidad.

Gracias csarlíma, por darme la oportunidad de ser un escribiente, Tú ya eres un escritor.

*Palabras del Dr. Sadak Godoy
Médico Naturopata Doctorado en Medicina Holística
Primer Representante de csarlíma como cantautor.*

“...lunes 28 de Octubre 2013, ciudad de Guatemala... entre la algaba citadina de edificios y semáforos, la onomatopeya de bocinas que suenan a impaciencia, transeúntes presurosos y automotores, surge la bella figura de una fémima que provoca que el tiempo se detenga a su paso, se desplaza sigilosa entre la gente, que intenta también evadir las primeras gotas de lluvia que impactan en su cuerpo...a pocos metros de distancia un vehículo conducido por un piloto cascado, cruza la esquina y advierte la señal de la dama...esas líneas invisibles del destino provocan la convergencia ideal para comenzar esta historia...”

La rosa azul...

Abordó el taxi de prisa, indicó la dirección y cerró la puerta suavemente, el piloto alzó la mirada y por el retrovisor contempló aquel rostro de ángel del que sobresalían unos ojazos verdes como jamás había visto, labios rojos que eran adorno para aquella tez blanca, semejante a una gota de sangre que se desleía en la nieve.

Era una dama muy elegante, seguramente rosando los cuarenta, esa edad mágica en que la mujer luce todo su esplendor, provoca los halagos y pensamientos más pecaminosos, esa edad en que su cuerpo es volcán en constante erupción de pasiones, que sus labios tienen la libidinosa madurez del fruto prohibido, que cada paso que da, resulta ser una caricia para el suelo.

La serenidad de su actuar armonizaba con su madura belleza, llevaba algo en sus manos que el retrovisor no permitía observar, ella se sintió invadida en su intimidad y disimuló fijando la mirada hacia la calle.

Aquella rúa no le era extraña, alguna vez la recorrió recostada, no sobre el frío vidrio que hoy la separaba de lo real, sino en el cálido hombro de quien un día le llamó "mis ojos lindos".

El tránsito pesado de la tarde no permitía avanzar al antojo del piloto, una llovizna como cortina, como caricia divina entre cielo y tierra producía un efecto de charol en el asfalto, la acera también se congestionaba con sombrillas de transeúntes, un anciano vestido de saco azul intentaba proteger su cabeza escasamente poblada de cabello con el periódico del día que se empapó al instante, apenas si había leído las primeras noticias sin llegar al editorial. Una madre que esperaba cruzar la calle protegía a su hijo bajo el suéter que algún día fue negro, mientras ella colocaba en su cabeza un canasto con frutas que tendrán que esperar un día más para ser vendidas.

Un indigente harapiento y maloliente conocido como Juan Camarón, con brazos extendidos parodiaba a Gene Kelly y su canción bajo la lluvia, se reía de sí mismo en mitad del arriate y refrescaba su melena alborotada con las gotas que chocaban en su faz, escondiéndose algunas en su poblada y percurdida barba estilo Rasputín.

La imprudencia de otro piloto que cruzó el semáforo en rojo provocó el frenazo abrupto del taxi que hizo reaccionar a ambos ocupantes y emitir el comentario oportuno.

- ¡disculpe señora...pero si no freno chocamos con ese imbécil ¡-

- no se preocupe pasa en todas las ciudades- escuchó en un tono que sonó a caricia entre aquella selva de concreto, ruidos y bocinas ciudadinas.

El acento al hablar y pronunciar la "s" hizo que el taxista acertara su hipótesis, la dama no era guatemalteca.

Yo por eso –agregó el taxista, aprovechando la oportunidad de continuar la plática-...me encomiendo todos los días al abordar mi taxi a mí San Judas Tadeo¹ -, mientras hablaba oprimía con su mano derecha la medalla que pendía del retrovisor con la imagen de aquel santo.

Sí, he escuchado hablar de él, es el santo de las causas difíciles, ¿no es así? –preguntó la dama con interés...-así es mi señora, es un santo muy milagroso con decirle que hoy celebramos su día y solo la dejo a usted a donde va y me regreso al centro para ir a la iglesia, son colas de feligreses que esperamos el momento de estar frente al altar y darle gracias por tantas bendiciones, ¿usted es católica? –preguntó. -Podríamos decir que si- la bella dama respondía sin desprender la mirada de la calle, enfilaron por la calzada Roosevelt² y el piloto pudo por espacios acelerar un poco más. Por ese boulevard había transitado cuando visitó el país años atrás, no había cambio alguno, igual tránsito a esa hora, las vallas publicitarias y lugares donde las parejas entre cuatro paredes se entregaban al amor clandestino. Intentó retomar el tema...-sí, soy católica pero no fanática, había escuchado hablar de San Judas, pero no imaginaba la devoción que aquí le tienen-. Así es mi bella señora, con todo respeto, yo tuve a mi madre muy enferma que ningún médico identificaba la enfermedad, fui con San Judas, le pedí de corazón y viera a los tres días cabal, mi mamá ya no tenía nada...de que es milagroso...lo es.

Eso me consta, vine deportado en diciembre pasado, luego de buscar y buscar trabajo, un miércoles fui con mi madre a la iglesia, le prendí una velita y al día siguiente a las nueve ya tenía este y aquí estoy desde entonces con el taxi de lado a lado de la ciudad, me costó un poco adaptarme a las vías y la competencia, pero ahora si ya conozco y me desplazo con facilidad

Al detenerse en un semáforo se acercó a la ventanilla del piloto un vendedor de flores, el taxista sacó de la bolsa izquierda de su pantalón, un billete arrugado que se resistía a salir, pagó una yerbera que acercó delicadamente a su pasajera agregando...-con todo respeto, una cortesía de nosotros los chapines para usted-.

La dama tomó en su delicada mano aquella flor, percibió el aroma profundamente...una tímida lágrima le humedeció la mejilla y con un suave roce de dedos intentó borrar la evidencia de su pena.

El taxista observó la escena en silencio a través del espejo y no se explicaba porque aquella flor había generado tal efecto...desconocía que, para él, había sido una galantería; pero para ella, fue el viento que arremolinó las hojas secas del jardín de sus recuerdos.

Brotó una nueva lágrima, acercó la yerbera a su rostro y le prodigo una caricia con sus labios, otra lágrima y sacó de su bolso un pañuelo para enjugar aquel llanto que se incrementaba a medida que fluían sus memorias...

- ¿se siente bien? - inquirió el taxista preocupado por el llanto inconsolable de aquella bella mujer que viajaba tan tranquila hasta que la flor alteró su paz.

-si estoy bien...no se preocupe- son los recuerdos que lastiman, recuerdos bellos de este país que marcaron mi vida para siempre, -respondió con la voz entre cortada.

Continuaron el trayecto en un nuevo silencio, hasta que el piloto reanudó la charla...-¿viene seguido a Guatemala?- no, respondió la dama ...-¿por cuestiones de trabajo? -inquirió él... - no...lo que me ha traído aquí es la tristeza más grande y profunda que pude haber vivido- al momento dos gruesas lágrimas brotaron escondiéndose en el borde de sus rojos labios...

El taxista sintió pena por haber preguntado y ofreció una disculpa de inmediato -no se preocupe - agregó la dama, necesito llorar para liberar mi pena, sacó nuevamente el pañuelo blanco y enjugó sus lágrimas con la misma delicadeza que se limpia el rocío de una rosa en la mañana.

La lluvia fue cesando lentamente, un tímido arco iris se formó en el horizonte, nacía en alguna casa humilde de madera y láminas oxidadas de Mixco³ y se escondía detrás del Cerro Alux⁴;

el ruido de bocinas continuaba siendo la música de fondo para aquel recorrido que estaba próximo a finalizar. Ingresaron por una calle estrecha y se internaron en un parque de espacios verdes como alfombra, jardineras a los costados con flores de múltiples colores, pilones con querubines de hormigón⁵ de donde emanaban chorros de agua cristalina, un río artificial que desembocaba en un estanque con peces juguetones que se perseguían entre si y flotando un grupo de anseriformes que por momentos sumergían la cabeza en el agua y desaparecían de la vista.

El aroma a tierra mojada perfumaba el ambiente y los pajarillos habitantes de aquel parque entonaban una sinfonía triste y melancólica. La dama extrajo veinte dólares de su bolso y preguntó al piloto ¿usted sería tan amable de esperarme unos minutos? - ¿cuánto tiempo? - preguntó el varón, mientras consultaba el reloj de su mano izquierda, un Oris original, única herencia de su difunto padre hacía exactamente tres meses.

-Espéreme treinta minutos indicó la dama-, mientras tomaba su bolso y se preparaba a bajar del taxi-. -Está bien- respondió el piloto que también descendió del vehículo y luego de abrirle la puerta con caballerosidad, se apartó del lugar con la intención de fumar un cigarrillo.

Como todo varón no resistió la tentación de voltear a ver la bella fémina que se alejaba del vehículo, apoyaba sus pasos sobre tacones altos, que le permitían lucir sus torneadas piernas, un ajustado vestido negro sin mangas dibujaba el borde de su cuerpo, resaltaba la redondez estilizada de sus glúteos, la blancura de su tez era un contraste exquisito y estético con su vestuario.

Se acercó con paso lento hacia el grupo igualmente ataviado en ternos grises y negros. Con delicadeza se quitó los zapatos y continuó caminando descalza acariciando el húmedo pasto con sus pies.

Bajo un toldo azul se podía observar un grupo de personas con el semblante adusto y compungido, en otro toldo se ubicaba un cuarteto de jóvenes músicos: pianista, violinista, flautista y un intérprete del chelo que iniciaron los primeros acordes de la Sonata "Claro de luna" del inmortal Beethoven⁶, mientras separándose del grupo un caballero alto, de bigote y cabello cano, alzó su voz quebrantada y dijo: -¡familiares y amigos! queremos agradecerles a todos su presencia en esta tarde gris en la que hasta el cielo ha manifestado su tristeza con esas lágrimas que en forma de lluvia nos han acompañado en este recorrido en el que hemos venido a despedir, al compañero, al amigo que en vida fue nuestro querido **Daniel Salamanca**.

...Como dato curioso no es la primera vez que nos encontramos alrededor de él –continuó- ya en otras ocasiones también estuvimos a su lado principalmente cuando de recibir un reconocimiento se trataba, siempre llegó a nosotros la invitación oportuna que decía “es un triunfo que quiero compartir con mi familia y mis amigos”.

...-Todos los que aquí estamos, disfrutamos de su grata compañía en cumpleaños, reuniones del periódico, sus exposiciones a las cuales personalmente le animé a mostrar, al ver la excelencia y autenticidad de su trabajo; ¡cuando ganó el premio más importante de su carrera como reportero gráfico, que fue éxito a nivel internacional...y cuando presentó su novela “Las Rosas Azules también tienen espinas” que nos permitió conocer esa alma bohemia y le dio la oportunidad de ganar un premio literario...! aaaahh ¡cuántos recuerdos afloran a la mente en este instante triste y de despedida a nuestro querido amigo-!

Ella se acercó un poco más entre la gente, despertando la curiosidad en aquellos que no la identificaban, pues efectivamente en aquel sepelio convergían familia y amigos conocidos de siempre, era lógico; su porte y belleza no podía pasar desapercibida, acomodó los quevedos oscuros que ocultaba su verde mirar y siguió escuchando aquel discurso de despedida, sujetando en sus bellas manos el postrer presente para el difunto.

-¡Querido Daniel aquí estamos para dejar tu cuerpo en esta tumba, pero tu recuerdo vivirá en nosotros para siempre, tus detractores y todos aquellos que ingratamente dieron la espalda a tu talento hoy tendrán más motivos para hablar de ti, pues en tu afán de cumplir con la noble labor de captar la noticia con tu cámara, no te importó arriesgar tu integridad, infinidad de veces y el sábado te encontraste de frente con la muerte, víctima de la violencia ingrata que aqueja a nuestro país y que este gobierno corrupto, inútil e incapaz no ha logrado detener, tu reloj se ha detenido y tu alma veló para siempre el sufrimiento ante la luz divina-.

En ese momento una suave brisa agitó la vestimenta de los presentes y alborotó aquel cabello rubio de la dama que enjugo una vez más sus lágrimas con delicadeza.

Continuaron las frases de despedida y una señora seguramente muy cristiana, vecina del difunto, inició un canto religioso que quienes lo conocían se unieron en el coro, mientras dos jóvenes con charreteras doradas sobre fondo azul, procedían a bajar lentamente el ataúd gris plata; ella, la bella dama, se aproximó a la orilla del foso y acercó a sus labios una rosa azul, junto al beso se impregnaron dos gotas cristalinas que brotaron de sus bellos ojos y se aferraron a los pétalos queriendo quedarse para siempre, luego ante la mirada de todos quienes contemplaron la escena la lanzó sobre el féretro.

Como una imagen televisiva en cámara lenta, la rosa salió impulsada de su mano y fue cayendo lentamente, quedando como atraída por un imán, justo en la ventana del ataúd.

Ella, sin inmutarse, dio la vuelta y volvió a quedar a una distancia prudencial queriendo inútilmente pasar inadvertida.

Las miradas inquisidoras como dardos rebotaban en la coraza luminosa que protegía a aquella mujer de belleza inconfundible, que había osado alterar la paz de las exequias del hombre que alguna vez utilizó sus ojos como espejo.

¿Quién es?, ¿Por qué vino?, ¿Qué relación tenía con Daniel?, ¿Era periodista?, ¿Se equivocó de funeral?, ¿Por qué no se presentó ni platicó con nadie?, ¿Por qué la rosa azul, por qué su llanto? Muchas preguntas flotaban en el ambiente... todos bisbiseaban, pero sólo ella conocía la respuesta.

Uno de los músicos impuso su voz a los sollozos y expresó: -vamos a interpretar la melodía que más gustaba a nuestro querido amigo, fotógrafo profesional y recién estrenado escritor Daniel Salamanca –como un eco... aquel nombre se repitió en la mente de la dama y recordó cuando lo escuchó por primera vez, cuando se presentaron y sus oídos jamás olvidaron aquel timbre de voz, suave y dulce -...el músico continuó... -hace unos meses cuando coincidimos con Daniel en una reunión en la embajada de Venezuela me abordó y me dijo: -el día que muera quiero que vos y los muchachos interpreten “El amor es triste”⁷, ustedes saben que, si la música desnudara mi alma, esa melodía dejaría al descubierto la esencia de mi ser, - por eso en su honor la interpretaremos en este instante-.

Nuevamente una suave brisa como hechizo envolvió el ambiente como si el alma del difunto quisiera manifestar su presencia y complacencia, los primeros acordes generaron un entorno de nostalgia y afloraron nuevas lágrimas y en ella, sin duda la identificación y el recuerdo pleno de esa melodía, que la condujo a una más de sus vivencias.

Finalizado aquel tema henchido de sentimiento un fuerte aplauso se dejó escuchar mientras los caballeros de azul y charreteras, dejaban caer los arreglos de flores sobre el ataúd y se disponían a colorar la tapadera a la tumba.

Los minutos se hicieron eternos, la quietud de las hojas de los árboles y aquel profundo silencio daban la impresión que el tiempo se había detenido.

Ella, continuaba ahí con sus manos unidas junto al pecho, como una efigie envuelta en el gélido halo de la nostalgia. Caminó hacia una banca, limpió sutilmente sus pies con un paño blanco y los calzó nuevamente con delicadeza.

Poco a poco los adláteres se fueron despidiendo de los deudos entre comentarios y frases de aliento, uno a uno fueron abandonando aquel entorno, más de alguno no soportó la curiosidad de voltear a ver a la misteriosa dama de negro que sin pronunciar palabra había llegado para depositar aquella rosa azul y que continuaba en silencio, a una distancia prudente compartiendo su pena con la brisa que acariciaba la desnudez de sus brazos.

Un joven alto, de cejas espesas como dibujadas con pincel, se acercó a la misteriosa mujer de rostro de ángel y con voz suave preguntó: ...-buenas tardes, ¿Usted conocía a mi tío verdad?

La mujer alzó la vista y descubriendo aquellos preciosos ojos verdes contestó: Así es...imagino que tú eres... - el parecido era increíble era verlo como cuando alguna vez el destino los puso frente a frente – el joven contestó: - José Daniel, su sobrino, por eso si no me equivoco, a usted tengo que entregarle algo, permítame un momento ya vuelvo- se alejó hacia un vehículo y luego volvió con ella, antes tomó en sus manos una fotografía, vio el rostro de la mujer y le entregó un libro de pasta negra con el título de novela que el amigo mencionó en su despedida y dentro de él como queriendo esconderse entre las páginas, un sobre sellado que depositó en las manos de la dama de ojos verdes. - ¡Gracias por estar aquí! –de esta manera se despidió el joven alejándose de ella, no sin antes quedarse con el recuerdo de aquellos lindos ojos que le vieron por primera y última vez.

De las pocas personas que quedaron, solo algunas se dieron cuenta de la escena, ella continuaba en aquella banca cercana, acariciando el duro metal con sus glúteos, encendió un cigarrillo y recostó su cabeza en el respaldo permitiéndole a la suave brisa acariciar aquel rostro y cabello de ángel.

El cementerio fue quedando en silencio, solo el taxista, uno que otro empleado que cortaba la grama, alguien que podaba rosas y una vendedora de contratos funerarios, permanecían en el lugar...una lenta llovizna espantó a los pájaros que inmediatamente buscaron refugio en la rama de los árboles, ella continuó permitiéndole a las gotas de lluvia refrescar su rostro y adosarse con sus lágrimas.

Luego de leer la sinopsis de la contraportada abrió lentamente el libro, no pudo contener el llanto y rompió el sobre encontrando en su interior dos hojas de papel delicadamente dobladas, percibió aquel aroma varonil guardado quien sabe desde cuando que inmediatamente le condujo a otro más de sus recuerdos, empezó a acariciar la alfombra verde con sus pasos mientras desdoblaba las hojas y se internó en la lectura como si escuchara la voz de Daniel que le decía:

*“El día que yo muera, cuando todos se hayan ido
algunos con un ficticio gesto de tristeza en su andar pausado,
otros con gafas y ternos en color obscuro,
luego del discurso cargado de adulaciones postreras,
de flores tiradas sobre mi ataúd que en tres días estarán igual de muertas...
vuelve sola y en silencio, déjame acariciarte un instante
pues por ahora soy el viento,
tienes en tus bellas manos, que alguna vez me palparon,
estos versos escritos de mi puño y letra,
léelos en voz baja, dame la oportunidad de hablarte por última vez tan solo para decirte,*

Mis ojos lindos:

*Gracias... por haberme amado, por haberme dado en vida, todo lo que hoy... no extraño,
por ti alcancé a corregir el epílogo de mi historia, pues te tuve y fuiste mía,
conocerme fue el regalo más bello de mi existencia.*

*Motivado por tu amor logré soltar mis amarras, me deshice de los miedos que ataban mi libertad
y te convertiste en cielo para enseñarme a volar.*

*Aprendí a mirar a Dios de una forma diferente
no como las religiones quisieron adoctrinarme,
aprendí a dar más gracias que a pedir y esperar,
como no aprender del ángel que mandó para enseñarme
como no creer en la existencia de Dios... si tú eres la prueba palpable.*

*Me impulsaste a ser...consecuente con mis ideales
a alzar la voz ante la injusticia y los credos dominantes
a admitir un error sin ¡jamás! bajar la frente
a ser modesto en el triunfo y ante la derrota...valiente.*

*Gracias porque alcanzaste a ver en mí,
detalles que otras jamás descubrieron.*

*No pude amarte con la libertad deseada
porque eras flor de otro jardín, estrella de otro cielo,
pero permitido o no, correcto o incorrecto
lo nuestro fue cosa de dos, un amor que trascenderá en el tiempo.*

*Gracias por haberme hecho tan tuyo
sin ataduras, sin condiciones, ni estrategias,
por haberme hecho tu hombre en cada entrega,
por cada caricia en que me hiciste rosar el cielo
por cada rose de tus manos que en mi cuerpo dejó huella.*

*Por aquel primer conato de beso de tus vírgenes labios
por cada sagrada comunión de nuestros cuerpos
al momento de hacer eso que los humanos llaman sexo y
que tú y yo convertimos en ritual de almas con deseo.*

*Gracias mis ojos lindos por haberme amado y darme la oportunidad de amarte,
ya no me busques en esa tumba...ahora estoy en el aire,
en esa brisa que justo en este momento
te está acariciando el rostro y alborotando el pelo,
en esas lágrimas en forma de lluvia que te ha dejado caer el cielo...*

*Guardaré tu amor en mi alma, para que, aunque muera continúes unida a mí...
por siempre tuyo...Daniel. “*

Un profundo suspiro le llenó el pecho de nostalgia y las lágrimas se confundieron con la lluvia que le acariciaba el rostro, oprimió aquellas hojas y el libro como queriendo encontrar en ellos el consuelo a su desolación y llanto.

Continuó anquilosada unos segundos, como queriendo reponerse de la angustia y obligada por la lluvia que se hizo intensa, apresuró sus pasos hasta el taxi, lo abordó en silencio con la misma delicadeza de hacia unas horas y dijo: -por favor al hotel Plaza-

El taxista encendió el motor, ofreció un cigarrillo a la dama y enfiló hacia la salida del cementerio... los neumáticos se desplazaron sobre el húmedo pavimento dejando huellas que la lluvia misma se encargó de borrar de inmediato, una bocanada de humo salió por la ventanilla y fue devorada por la suave brisa con aroma a nostalgia.

Una ráfaga arremolinó las hojas que bailotearon ante la vista de la dolida dama de ojos bellos, ¿sería el capricho del viento o un terso mensaje del más allá?

Ella volteó a ver por última vez aquella tumba donde quedaba el cuerpo del hombre que un día amó y la rosa azul adherida a la tapa del féretro por las lágrimas del cielo, como una promesa sublime de amor eterno.